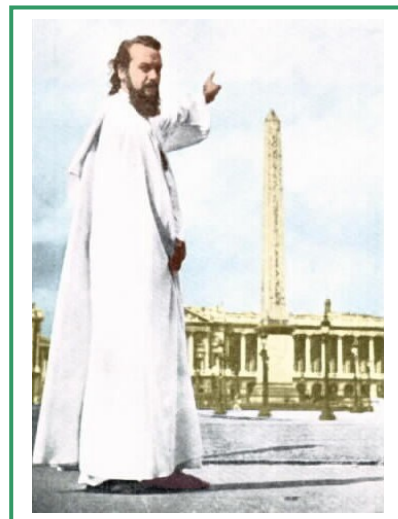


Volver a la Fuente

Periódico cuatrimestral del OBSERVATORIO PERMANENTE sobre el M. S. MAESTRE Serge Raynaud de la Ferrière Su vida, su pensamiento, su obra, su Misión.

Por Michele Lotter

3° numero – 18 de Enero 2017
Epifanía del M.S. MAESTRE



El M. S. MAESTRE y los conceptos de Verdad y Realidad en la Iniciación

La investigación sobre los textos de M. S. Maestre se realizó gracias a la colaboración del Rev. Gappa Lorenzo Toffoletto

“He llamado más de una vez la atención acerca del valor etimológico de las palabras, y he insistido también acerca de la importancia esotérica y filosófica de los términos”.

M. S. MAESTRE S. Raynaud ¹

Dentro de un Camino Iniciático, se vuelve imprescindible llevar a cabo una reflexión sobre los temas de la Verdad y de la Realidad, conceptos filosóficos no siempre tan fáciles de entender, que sin duda pertenecen también a la esfera religiosa.

El mismo M. S. MAESTRE Serge Raynaud ha abordado en varias ocasiones el tema, centrando su visión en una perspectiva funcional a la realización del ideal de la Iniciación, a saber, la construcción de una Gran Fraternidad Universal.

“La Verdad.... no puede ser sino el presente, pues es inconcebible que la Verdad pudiera ser algo que ha pasado o algo que ha de venir, es decir, que no se puede aceptar la idea de que la Verdad existía antes de haberla pensado o que ella no existirá más después de haber realizado lo que ella es!

La Verdad debe ser presente, pero presente en cada instante”. ²

Con la declaración anterior, el MAESTRE coloca el asunto en una perspectiva marcadamente filosófica. A diferencia de lo que ocurre en una visión religiosa, ciertamente sorprende que la Verdad no es entendida por el MAESTRE como una entidad que existe ontológicamente por sí misma, sino que para ser, tiene que ser concebida por la mente humana. El ser humano, por lo tanto, adquiere un papel demiúrgico como co-creador de la Verdad (y, como veremos, también de la Realidad).

¹ P.P. n. 1, *Disertaciones filosóficas, Disertación*, pag. 22, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

² *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 62-63, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

Dijo Aristóteles que la Verdad no es prerrogativa solamente de las cosas, sino de nuestro pensamiento (*Metafísica*, VI 2,), y consiste esencialmente en **una relación entre lo que decimos sobre un hecho y el hecho en sí**. Lo verdadero y lo falso son cualidades del pensamiento y dependen totalmente de la relación de éste con la Realidad. Así que lo que decide la Verdad o la falsedad de un discurso es siempre la Realidad: *“No porque te pensamos blanco –dice Aristóteles– tú eres realmente blanco, pero por el hecho de que tú eres blanco, nosotros, que pensamos esto, estamos en lo verdadero”* (*Metafísica*, IX, 10, 1051 b 7-9). Esta estructura relacional de la verdad, que fue codificada en la Edad Media a través de la formulación de Tomás de Aquino *“La Verdad es la identificación de la cosa y el intelecto. Pero esta identificación no puede tener lugar sin el intelecto. Así que no hay Verdad sino en el intelecto”* (*De Veritate*, q. 1 a. 2 sc 2), implica por un lado la Inteligibilidad del Ser, y por el otro la constitutiva e intencional apertura de la inteligencia humana hacia el Ser mismo. La Verdad, por tanto, viene a ser el resultado del **encuentro de la mente con las cosas**, donde por intelecto se entiende facultad extra lógica que nos permite ir más allá de nuestro pequeño yo y superar la separación entre sujeto conocedor y objeto conocido.

El MAESTRE aclara también que en la perspectiva Iniciática no hay separación entre los dos conceptos de Verdad y de Realidad. La separación es relativa solo al lenguaje y a la terminología:

*“La Verdad debe ser Real. La Realidad es el Presente.
El pasado no existe, aunque pudo haber existido... pero en todo caso no existe; existe únicamente el Presente.
El futuro no existe, sino que existirá ¡tal vez!... De todos modos no existe todavía, así que solamente el Presente existe. Realizar el presente es la única VERDAD”.*³

El MAESTRE se refiere a la Sagrada Tradición Iniciática Real. El adjetivo “Sagrada” se relaciona con el concepto de “Verdad”, pero el adjetivo “Real” de inmediato trae a la mente el origen unitario del lema “Verdad-Realidad”. La tradición de los Iniciados es “Sagrada” y “Real” al mismo tiempo, porque **la Verdad y la Realidad se identifican**.

Sin embargo, las necesidades humanas de algo extraordinario, de huida de aquella realidad que es, por el contrario, la única certeza posible, de construir realidades ficticias que son virtuales a pesar de lo excepcionales que parezcan, han determinado una insensibilidad general respecto a este segundo término del binomio “Iniciación Real”.

El iniciado se ha visto como un individuo con poderes extraordinarios, “paranormales”, que en la visión de las masas se parecería a un *showman* o a un *superman*, en lugar de a un individuo íntegro y, esto sí, particularmente despierto, sensible y consciente de sus posibilidades naturales, que están en su mayoría mucho más desarrolladas de lo que la gente imagina. Las mismas disciplinas a menudo han sido interpretadas como un sistema de técnicas para desarrollar “poderes” y no como herramientas para descubrir, mantener y fortalecer ese aparato de increíble potencialidad de interacción con el mundo que la naturaleza nos ha dado. El fenómeno en cuestión ha sido determinado por una influencia muy fuerte del pensamiento religioso monoteísta y patriarcal, que niega la importancia de la naturaleza y le contrapone siempre a otro mundo (un *más allá*) que sería el plan en el que “reside” la divinidad, que se encuentra, pues, “en exilio” respecto a nuestra realidad. Al mismo tiempo, también hay que señalar la escasa propensión filosófica, relacionada con una visión supersticiosa, sobre la realidad y sobre el significado de los fenómenos de la magia. El “teatro de operaciones” del Iniciado Real es **la vida** misma, ese fenómeno extremadamente complejo e infinitamente variable que se desenvuelve en el plano de la Realidad. Si el Iniciado no acoge la Realidad en su totalidad, con todas sus contradicciones, sus

³ *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 71, online www.sergeraynauddeferriere.net.

luces y sus sombras, su cambio incesante, no tiene opción para avanzar un solo paso en este camino, sino que desviará el recorrido adentrándose en otros territorios que no le competen, la ilusión y quimeras que, a pesar de su indudable fascinación y adulación, se caracterizan básicamente por el rechazo y la incompreensión de la realidad y sus mecanismos.

El **MAESTRE** refuerza este concepto, incluso la especificación de que el **trabajo teúrgico** del Mago o Sacerdote Iniciado se coloca en el dominio de la Realidad:

“...el Mago tiene una acción real y esta "realidad" constituye el objeto de su ciencia, y el esfuerzo de trabajar en ese sentido se encuentra en su culto y su ritual”.⁴

Como “el Iniciado sirve a la vida”⁵, hay que reconocer que no se puede servir a la vida si no se acepta en su Realidad: la vida es como es. Aceptar la Realidad en su naturaleza contradictoria, reconociendo su esencia sagrada, es el resultado de un largo y sufrido viaje interior, que se identifica con la maduración del individuo y su desapego de su mundo infantil y egóico.

La palabra **Realidad** viene del latín medieval *realitas*, que a su vez deriva de *res* (= "una cosa"), e implica los objetos materiales. Intuitivamente se dice que la Realidad es todo lo que nos rodea y es múltiple, cambiante, infinita, inestable, relativa.

El término **Verdad** (*veritas* en latín, *alètheia*⁶ en griego) abarca una variedad de significados que generalmente deberían expresar un sentido de **acuerdo con la realidad**. Pero la **Verdad** a menudo se ha identificado con la Unidad, ya que se supone que sólo puede ser una sola, exhaustiva, absoluta pues, de lo contrario, no sería cierta.

El hecho de que la Verdad pueda ser algo absoluto nos enfrenta peligrosamente con el problema de quién es su titular. Pero el **MAESTRE**, aunque identificara la Verdad con la Unidad (y por lo tanto compartiera la idea religiosa), vuelve a intervenir para disipar las dudas y tentaciones de asumir tendencias dogmáticas, revelando de esta manera su matriz altamente laica:

“La Verdad no puede ser el privilegio de unos cuantos o de un lugar especial, Dios se encuentra en todas partes, por siempre, sin limitaciones, sin posibilidad de ser recluso aun dentro de los muros de la más hermosa catedral o bajo el ritual del más rico de los templos.”⁷

La Verdad está más allá de los libros, de los maestros y de las doctrinas, esto es muy exacto; pero antes de llegar hay que subir los escalones pues, o ¡sabemos muy poco o sabemos demasiado! Sabemos demasiado para ser humildes, para ser puros, y nuestro razonamiento siempre nos impide elevarnos simplemente por la contemplación, o, bien, sabemos muy poco para realizar plenamente la síntesis de todas las cosas.”⁸

...la Verdad está en nosotros como en toda parte y ella no se engasta en nada, de lo que trata de conmoverse para buscarla, pues esto sería, por el contrario, escapar a esa perfecta armonía de la calma que proporciona la mejor posibilidad de encontrar el Sendero, el TAO”.⁹

El MAESTRE parece ofrecer **dos caminos** en la búsqueda de la Verdad:

⁴ P.P. n. 1, *Disertaciones filosóficas, Disertación*, pag. 29, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

⁵ Ven. Sat Arhat J. Marcelli.

⁶ Es muy impresionante la etimología de esta palabra: de *a* (= α privativa) y *Léthe* (= el río del olvido, en la mitología griega). Así *alètheia* es “lo que quita los velos, lo que sale del olvido de la inconciencia”

⁷ *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 523 online, www.sergeraynauddelaferriere.net.

⁸ *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 67, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

⁹ *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 123, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

1) una forma objetiva, el conocimiento a través del estudio y análisis (que sin embargo es infinito, pues la naturaleza de los fenómenos es ilimitada);

2) una forma subjetiva, es decir la contemplación del místico (que, sin embargo, está limitada por nuestra dificultad de romper con los conceptos y juicios derivados de nuestros conocimientos y nuestras experiencias).

*“Ciencia y Religión son las dos polaridades indispensables para llegar a la Verdad: por Ciencia se entiende el sentido ilimitado del Saber, es el conocimiento de la ciencia llamada oficial y el de otra llamada oculta; por Religión (del latín, religare, reunir) no debe entenderse una iglesia organizada sino el sentido verdadero de la reunión general de las concepciones de la Sabiduría y de todas las doctrinas estudiadas en el punto común de religar los Grandes Principios Antiguos”.*¹⁰

En cualquier caso, al final surge este concepto: la Verdad no puede ser conocida, no se puede poseer. El **S. Hermano Mayor** dijo que *“la Verdad es el conjunto de todas las verdades y de todas las mentiras”*, por lo que es infinita, indefinible, incognoscible e inexpressable en palabras. El V. Sat Arhat José Marcelli repite: *“Nadie tiene el monopolio de la Verdad”* - incluso los Iniciados - y ha añadido que *“no se puede conocer la Verdad, pero sí se puede intuir”*. A continuación, una pregunta surge espontáneamente: cuando un Iniciado habla, comenta y se expresa, ya que no puede pretender conocer y poseer *“la Verdad”*, ¿que expresa entonces? Inevitablemente una opinión.

No hay que confundir la experiencia intuitiva de la **Verdad** (que es equivalente a la **experiencia de Ser**), con lo que se puede decir al respecto (una opinión). La opinión es la interpretación de un hecho o la formulación de un juicio, de acuerdo con un criterio subjetivo y personal; en sí no hay ninguna connotación negativa con respecto al opinar (expresar sus opiniones), ya que se trata de expresar su manera de ver (*ops* en griego = "ojo") un tema problemático o difícil: actividad lícita y encomiable. En griego opinión se dice *doxa*, de donde viene el latín *docere* = "enseñar". Cuando **un Maestro enseña** (*docet*), inevitablemente expresa una opinión (*doxa*), sin duda influyente, pero todavía una opinión. Pero cuando **el Maestro ES** encarna la experiencia de Ser, o sea la Verdad. En los ánimos más religiosos esta declaración podría dar lugar a una reacción de rechazo. Pero no hay alternativa: incluso el más iluminado de los Maestros, al hablar, expresa opiniones, visiones acerca de la Realidad.

El verdadero problema es más bien no creer que todas las opiniones son iguales. Hay opiniones con calidad y profundidad diferentes, dependiendo de la capacidad de investigar, percibir e interpretar la vida, aproximándose a su misterio sin llegar nunca a penetrarlo totalmente. Esto distingue el Iluminado, pero no porque pretende expresar la única Verdad posible.

“La Verdad es algo que no es hermoso ni repulsivo, al igual que Dios no es bueno ni es malo, y la luz no está dentro de la religión o dentro del ocultismo. Se debe buscar la Verdad en una ilimitación eterna y no en una enseñanza, en una doctrina, en un libro, en una escuela, en una concepción y tampoco en la intelectualidad, en el arte o en la ciencia, sino que todo ello son perfiles que delinean el Camino, son etapas que ayudan a trepar por el Sendero. La Iniciación no es una ceremonia, un estudio más o menos complicado, sino que se trata de un estado de realización que debe adquirirse, y si bien eso se logra por medio de la documentación en los

¹⁰ Yug Yoga Yoghismo, pag. 70, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

diversos estratos del pensamiento humano también es cierto que las materias a consideración no son el objetivo sino simplemente los medios”.¹¹

Si entonces, la Verdad no puede ser conocida por comparación, no puede ser clasificada, ni poseída, ¿qué es lo que recomienda el Maestro para acercarse a ella? El MAESTRE recomienda el **Camino del Conocimiento (SABER)**. Tal conocimiento no consiste en una erudición pedante, una acumulación estéril de datos e informaciones teóricas, sino más bien en la evaluación imparcial de informaciones y argumentaciones complementarias (**TESIS**, o enfoque racional y **ANTÍTESIS**, o enfoque intuitivo) procesados a través una transformación personal (**SÍNTESIS**) en la experiencia viva y palpitante (**MÁTHESIS**). En otras palabras, el MAESTRE señala el **Camino de la Cultura**, es decir de **cultivarse a sí mismo**.

El MAESTRE, entre otras cosas, subraya que una actitud dogmática obstruye el camino a la Verdad:

“...bajo un dogma¹², un credo, un templo, limitado a una creencia, el mundo en general se queda estacionado aquí o allá en la primera educación que corresponde a la instrucción infantil. Idénticamente a los caballos de tiro que en las grandes ciudades son protegidos de los sustos por medio de las anteojeras, así también los hombres rehúsan ver la Verdad y es ciertamente el único remedio que se les ofrece como una poción contra el susto. En vez de aguardar la desilusión por qué no tener un espíritu crítico, lo suficientemente fuerte para arrostrar la duda examinando los interrogantes acerca de sí mismo, en lugar de esperar a que la duda sea sembrada por otros en nuestro espíritu. Analicemos, estudiemos, tratemos de perfeccionarnos en los diversos dominios y tendremos entonces un edificio (y esta palabra está aquí elegida) concreto, el verdadero Templo de Dios (puesto que somos hechos a su imagen). Este método tendrá como consecuencia el establecimiento de una verdad propia más allá del marco de las posibles limitaciones de las diversas sectas que han sido organizadas para canalizar el pensamiento del mundo. Sin embargo esta verdad enteramente personal irá a reunirse, estoy seguro, a la verdad también enteramente personal de tantos otros, pues habremos realizado plenamente la Luz e iremos a reunirnos a todos aquellos que hayan realizado también esa luz que reina en todas partes y, sobre todo, habremos establecido la verdadera INICIACION, la cual se opera por medio de la experiencia personal abandonando los prejuicios de sí mismo así como los de cualquier otro”.¹³

Michele Lotter

¹¹ *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 545, online www.sergeraynauddelaferriere.net.

¹² La palabra dogma tiene el mismo origen de *doxa* (opinión). Ser dogmáticos significa ser tercos con respecto a sus opiniones.

¹³ *Yug Yoga Yoghismo*, pag. 546, online www.sergeraynauddelaferriere.net.